

| MES.                  | TRIMESTRE. |
|-----------------------|------------|
| En Madrid.....        | 40 rs.     |
| En Provincias.....    | 50 rs.     |
| En el extranjero..... | 60 rs.     |
| En las Antillas.....  | 70 rs.     |
| En Filipinas.....     | 100 rs.    |

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 25 centimos linea, y a precios convencionales los segundos de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales. EL ECO DE ESPAÑA se publica todos los días, a excepción de los lunes y grandes festividades del año.

AÑO III.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión empezó ayer presentando nuestros amigos los Sres. Estéban Collantes y conde de Toreno, dos esposiciones de algunos señores arzobispos y obispos, la una pidiendo en todo rigor de justicia el pago de lo que se adeuda al clero, y la otra protestando contra el inícuo proyecto de ley de dotación definitiva del culto y clero. Como el reglamento no consiente extenderse en largas consideraciones, los dos señores diputados se limitaron a decir algunas sentidas y fervorosas frases en favor de la justicia de las peticiones.

Continuó después la discusión del proyecto de ley sobre la quinta de 40.000 hombres, y rectificaron largamente los Sres. Navarrete, Vidart, Lafitte, y Olave.

Consumieron el segundo turno los Sres. Cisa y Corcuera, el primero sosteniendo las ideas mas exageradas y absurdas, aunque consecuentes con la revolución y sus promesas, y el segundo justificando la medida por la necesidad.

Los discursos mas notables de la sesión de ayer fueron sin disputa el que pronunció el general Nouvilas en contra y el del general Moriones en pro.

Al general Nouvilas ya le conocíamos hace tiempo y no puede sorprendernos ni sus conocimientos ni la habilidad y vigor con que examina las cuestiones de su competencia. Así es, que ayer, bajo el punto de vista revolucionario, estuvo irrefragable: sus cargos al gobierno fueron certeros y seguros; y en esta parte quedó sin contestación.

Al general Moriones solo le habíamos oído con motivo de una alusión personal, y no era ciertamente motivo para juzgarle en definitiva. Ayer nos sorprendió. Habló con gran parsimonia y serenidad, con pausa, con dominio de sí mismo, y lo que es mas raro, como un hombre de gobierno, como si estuviera mas avezado a la práctica del gobierno que a la práctica de las conspiraciones. La guerra de Cuba no acabará sin un supremo esfuerzo, y para esto hacen falta... las quintas ó cosa parecida. La guerra de Cataluña no se puede acabar sin mandar soldados al general Baldich; es decir, sin los medios ordinarios que hemos empleado nosotros.

La promesa de concluir con las quintas, como lo ha entendido el pueblo y no como lo han entendido los ministros, será la ruina de los radicales.

Una cosa vulgar dijo el general Moriones en medio de muchas sensatas; aunque incurriendo en marcada contradicción con sus opiniones anteriores, es vulgar decir que se conspira y mucho mas decir «que hay dinero». Eso lo dicen siempre los que no conspiran para introducir alarma en el campo enemigo. Si hubiera dinero ¡vaya! Dios lo que pudiera hacerse según va madurando el fruto! Pero este es un detalle insignificante, y no hay para qué insistir.

Se suspendió esta discusión, y los padres de la patria aprobaron sin discusión dos proyectos de ley sobre división de prisiones y sobre un nuevo ramal de ferro-carril.

A última hora pasó a la Cámara la ley de auxilio al ferro-carril de Malpartida, la de locales para prisioneros por delitos políticos, y se leyó la de escocpción de pago de derechos de sucesión al hijo del general Prim. La discusión sobre este punto fue reñida.

## SENADO.

En la sesión de ayer y luego que se entró en la orden del día, se levantó el Sr. Cala para rectificar, diciendo que en la sesión anterior se habían pronunciado dos discursos, uno muy malo que era el suyo, en lo cual no anduvo muy desacertado el orador, y otro peor con relacion a las ideas que sostenía el Sr. Morales Diaz, en lo cual tampoco iba muy descaminado.

Rectificó a su vez el Sr. Morales Diaz, confiándonos en la idea que nos habia hecho formar

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 18 de Octubre de 1872.

NUM. 820.

de sus escasas dotes oratorias, y en un sofoístico discurso trató de rebatir como pudo los argumentos de su contrincante.

Concedida la palabra al Sr. Primo de Rivera para una alusión, hizo de paso la declaración de sus ideas socialistas y republicanas, diciendo que para ser socialista se necesita creer que hay alma. Habló de amor al prójimo, de los mandamientos, y por último, de los espíritus, y en esto hubo de hallar algo peligroso el Sr. Figueroa; pues no le dejó continuar en empresa tan delicada.

El Sr. Cala retiró al fin su proposición. El Sr. Rojo Arias empieza a apoyar su enmienda, echando la culpa de todos los conflictos que hoy existen con la Santa Sede a la inesplicable conducta del alto clero; y con grandes voces y ademanes destemplados repite todo cuanto se ha dicho contra el clero y la Santa Sede desde la revolución.

Había del juramento del clero y censura fuertemente a los obispos y sacerdotes porque no quisieron jurar; apostrofa a los conservadores de la revolución y a los moderados, y con grandes digresiones entretiene al Senado, hablando de todo menos de lo concerniente a la enmienda que está defendiendo.

No necesitamos decir hasta qué punto protestamos contra la inconveniente é impetuosa manera como el orador ha tratado estas cuestiones y hasta qué extremo reprobamos las calificaciones y aseveraciones, tan propias del espíritu revolucionario, de que ha estado lleno su discurso, fiel espresion de todas las vulgaridades que se vienen repitiendo contra la Iglesia, contra sus ilustres prelados y su virtuoso clero, desde Setiembre de 1868 hasta hoy.

Terminado el discurso del Sr. Rojo Arias, se levantó el Sr. González Acevedo a contestarle, y diremos con nuestra acostumbrada imparcialidad, aunque estamos muy distantes de algunas ideas vertidas por el orador, que en un discurso sencillo y sobre todo muy castizo, espuso sus ideas defendiendo al Sumo Pontífice de las acusaciones del señor Rojo Arias. ¡Ojalá que de la misma manera hubiera defendido a los obispos españoles! Pero no fué así; pues se limitó a decir que estando el señor obispo de Jaén bajo la acción de los tribunales estrañaba que el Sr. Rojo Arias le hubiese acriminado tan duramente. Mas hubiéramos deseado del orador; pero de haber dicho cuanto debiera decir, de seguro no hubiera estado sentado en el banco de la comisión del mensaje.

Muy buenos fueron los desos que manifestó el orador de reanudar las relaciones con Roma, al decir que el gobierno que lo consiga habrá prestado un verdadero servicio a su país; pero tenga por seguro el Sr. González Acevedo que sus deseos son imposibles, porque desde la revolución no se ha hecho otra cosa, que atacar a la Iglesia y vejar al clero, y por lo tanto, mientras las causas subsistan no es posible que cesen los efectos.

Siendo muy avanzada la hora, quedó en el uso de la palabra para hoy el Sr. Benot.

## A OTRA.

Lo del Ferrol ha concluido: ya no faltan mas que los decretos de ascensos por méritos contraídos en esa segunda toma de Sebastopol. Desde luego habrá un nuevo teniente general, dos ó tres brigadieres, algunos coroneles, tenientes coroneles y comandantes, varias docenas de cruces y otras recompensas. Si lo del Ferrol ha de guardar justa correspondencia con lo de Cataluña y hallarse en proporción los premios, se podrá crear un nuevo Estado mayor general, por poco que den que hacer los insurrectos que han salido de aquel arsenal.

Si la *Gaceta extraordinaria* que ayer se publicó para dar cuenta del suceso se hubiese publicado en Portugal, habríamos encontrado muy en su lugar su redacción: «Los insurrectos, llenos de terror ante el ataque que debió dárseles hoy, se declararon en dispersión antes de amanecer, y aprovechando la

oscuridad y un temporal horrible, huyeron en las lanchas cañoneras hacia el Seijo.»

En tan pocas palabras no es fácil decir mas despropósitos: los insurrectos huyen llenos de terror ante el ataque que iba a dárseles, según la *Gaceta*, y que según anteriores declaraciones oficiales, *no se podía dar*, porque para ello se esperaba que llegase la fragata *Vitoria*, y la fragata no habia llegado ni se sabia dónde estaba, pues no habia aparecido en punto alguno. Además, no sabiendo que tal ataque hubiese de darse ayer, pues se hallaban comunicados con la población, mal podían huir llenos de terror por semejante causa, y es ridículo suponerlo y mas decirlo en un documento oficial.

Huyeron antes de amanecer, aprovechando la oscuridad y un temporal horrible. Esto solo puede decirse en tiempo de radicales: precisamente antañoche era luna llena y habia una claridad como de día, y eso de aprovechar un temporal horrible para huir en lanchas, es de lo mas nuevo que se pueda imaginar. Si se hubiese aprovechado una noche de calma, se comprenderia perfectamente; pero aprovechar el momento en que las lanchas pueden ponerse por montera, es una idea demasiado atrevida para quien huye lleno de terror ante el ataque que se le iba a dar. Pasen tales atropellos y disculpense todo por la circunstancia de querer dar lo mas pronto posible la noticia, sin cuidarse para nada de la forma.

Terminado ya lo del Ferrol, toca el turno a otra población, porque los republicanos no tienen por costumbre pronunciarse todos a un tiempo. ¿A qué población toca ahora sublevarse? Lo ignoramos, pero diremos que será a la que mas dispuesta se hallase a secundar el movimiento de aquella plaza: una vez sublevada, se esperará hasta ver lo que sucede, y cuando haya sido vencida la sublevación, se pensará en salir a la calle en otro punto: la procesion debe ir en esa forma; unos detrás de otros, para que haya orden.

Parece que anteaño hubo una discusión muy acalorada entre el Sr. Pi y Margall y algunos promuevos del partido republicano, que censuraban duramente las declaraciones hechas por aquel en el Congreso en la sesión de la noche anterior, al condenar la insurrección del Ferrol. Dicese que dominaba, ya espontáneamente, ya como resultado de la presión de los intransigentes de abajo, un espíritu belicoso, el propósito de acabar con toda clase de contemplaciones; y aun se añadía que probablemente se constituiría un comité de acción, independiente del Directorio, que se mostrara resuelto a todo. Voces eran estas esparcidas quizás por los que no se hallan bien avenidos con la política previsional, aunque de lentos resultados, del Directorio; pero que prueban la división de pareceres y la excitación en que se hallan los mas impacientes y menos reflexivos.

Malo es que se haya comenzado acudiendo a la sublevación en un punto, pues el amor propio, los compromisos y hasta el despecho harán que se subleven otros puntos, aun cuando sea sin orden ni concierto de los unos con los otros. A fines de 1868 y principios de 1869 se sublevaron, no simultánea, sino sucesivamente, Cádiz, Málaga, Jerez, y posteriormente Barcelona, Zaragoza y Valencia. Es muy posible que ahora suceda algo que se parezca a lo que entonces sucedió, sin que el partido republicano consiga otra cosa que dar algunos días de alarma ó luto a varias poblaciones y mantener la intranquilidad por todas partes.

El pretexto ó motivo que ahora se invoca es la nueva quinta: si no se hubiese prometido imprudentemente su abolición, solo por el afán de adquirir popularidad, no se habria llegado a este extremo, ni a que los insurrectos pusiesen en sus banderas el lema que los actuales ministros consignaron en su programa para subir al poder. La lógica está hoy en los que claman contra las quintas, y el gobierno podrá alegar la necesidad del momento, mas no su consecuencia en el particu-

lar. Se encuentra con los resultados prácticos de sus doctrinas, que le acibaran sus gustos en el poder.

Si no hubiese disuelto las anteriores Cortes y las hubiese convocado, presentando el primer día esa cuestión, habrían aprobado desde luego el proyecto, y ahora se encontraría con un ejército numeroso, con el cual habria sido imposible lo que hoy sucede. Si aquellas Cortes no hubiesen querido aprobar el proyecto, habrían proporcionado con su negativa una excelente ocasión para disolverlas y hacer lo que hizo fuera de toda oportunidad. La pasión política pudo mas y la obediencia llegó hasta el inconcebible extremo de crearse inútilmente nuevas dificultades para lo porvenir.

¿Qué necesidad tenia el Sr. Ruiz Zorrilla de haber dicho, un mes después de hallarse al frente del ministerio, que haría en el poder lo que habia defendido en la oposición? ¿Qué necesidad tenia de declarar solemnemente que ya no habria mas quintas, cuando ya estaba hecho el sorteo y los pueblos y los partidos tenían el convencimiento de que se habria de llevar adelante? ¿No la hubiera justificado con la necesidad de cubrir las bajas que iba a causar el licenciamiento; y además haber hecho recaer sobre los anteriores ministerios la odiosidad de la nueva quinta?

Creyó, sin embargo, que era mejor mostrarse populachero y muy patriota, sin ver que pronto habia de experimentar las consecuencias: ahora puede publicar otra circular demostrando que cumple su palabra: ¿no es verdad que la cumple en lo concerniente a las quintas?

## A LOS CARLISTAS INTRANSIGENTES.

Hemos adoptado hace tiempo el sistema de no discutir con ciertos periódicos carlistas, porque no hay términos hábiles de discusión cuando la pasión y la virulencia del lenguaje hacen imposible la controversia y estéril el razonamiento.

No queríamos, por otra parte, alimentar polémicas con quienes a veces nos han dado pruebas de cierta consideración y deferencia, a que hemos procurado corresponder; y hemos renunciado a ellas no sin gran sacrificio de nuestra parte, puesto que, si como miembros de un partido político, hemos merecido alguna distinción de los diarios aludidos, nos han alcanzado los anatemas, las censuras y los ataques inmotivados y violentos que han dirigido incesantemente al partido en general.

Teníamos además otra razón para declinar toda cuestión con los diarios carlistas a que aludimos, y es que no creemos que representen fielmente los sentimientos ni los verdaderos intereses del partido carlista, al cual hemos tratado siempre con el respeto y consideración que merece por sus virtudes, por su abnegación y porque su inmensa mayoría se compone, mas que de partidarios del duque de Madrid, de fieles y constantes defensores del catolicismo y del Pontificado; y nosotros, católicos hasta la médula de los huesos, admiradores é hijos sumisos del Vicario infalible de Jesucristo, a quien amamos y reverenciamos como el que mas, no debíamos ni podíamos romper lanzas con los que consideramos como hermanos en religion y como afines en política.

Todas estas consideraciones, todos estos respetos, que nos consta agradecen los verdaderos católicos, llámense carlistas ó lleven otro nombre cualquiera, no han sido parte para que ciertos periódicos hayan faltado a los que son debidos, no solo a los partidos y a las personas, sino a la majestad del infortunio y a la augusta y legítima personificación de la monarquía secular.

Sentimos faltar hoy a nuestro propósito, obligados por los ataques de *La Reconquista*, que en su número de anteaño manifestaba estrañeza y quiere aparecer como sorprendida de que nuestros amigos los señores Estéban Collantes y conde de Toreno hayan declarado en el Congreso que si los al-

Madrid, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 1.

ESTRAJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios, C. A. Savedra, rue Talbott, 55.—Para suscripciones sueltas, Librería de E. Denon Scamuz, rue Favart, 2.

Londres, para suscripciones y anuncios, C. A. Savedra, 1, Cecil Street-Strand.

En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro mutuo, ó sobre de correo, y también por letra de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

fonsinos violaran al poder gobernarían con la Constitución y con el Parlamento, deduciendo de aquí la gratuita y original consecuencia de que en el caso de restablecerse en España la monarquía tradicional en la persona de D. Alfonso, seguiríamos en el mismo estado revolucionario en que nos encontramos, sin mas alteración que la de llamarse el rey D. Alfonso en lugar de D. Amadeo.

No pueden contenerse en menos palabras mas errores ni tampoco abusarse mas de la credulidad de los lectores.

Nosotros hemos dicho que queremos la verdadera libertad basada sobre la moral católica, pero que combatimos y detestamos el liberalismo que es la revolución y la anarquía. Hemos dicho también que el poder público debe estar intervenido para dar mas fuerza y prestigio al principio de autoridad; y que por lo tanto es preciso gobernar con las Cortes, lo cual no se opone de manera alguna a que condenemos el parlamentarismo ó sea la absorción del poder y la anulación del trono por la tribuna; y hemos dicho, por último, que queremos una Constitución ó pacto fundamental escrito, que responda a la Constitución moral interna del país y a sus sentimientos y seculares tradiciones.

¿Hay en esto algo que se parezca a lo existente? ¿Tiene asomo de formalidad ni de razón *La Reconquista* para suponer que el triunfo de D. Alfonso, que sería indudablemente el de nuestros principios, vendría a ser la continuación del sistema revolucionario existente, ni mas ni menos que si hubiéramos de permanecer sometidos al rey extranjero?

Queremos sí, como los Sres. Estéban Collantes y conde de Toreno, una Constitución y unas Cortes que sean la verdadera representación del país para que sirvan de antemural y de baluarte inespugnable al trono y al principio de autoridad contra las usurpaciones de la revolución, contra las intrigas de los partidos y contra los escesos de la demagogia.

Y no tiene *La Reconquista* razón ni derecho para censurar en nuestros amigos esa legítima y necesaria aspiración, puesto que ha declarado, no há muchos días, que quiere un rey sujeto a la ley, que admite como necesaria y conveniente la institución de las Cortes y su intervención en los negocios del Estado, y lo que es mas, que aplaude la disgregación del país con la diversidad de Parlamentos, puesto que a eso conduce el restablecimiento de los antiguos fueros de Cataluña, Aragón y Valencia, con sus Cortes por estamentos, con sus privilegios municipales, con sus justicias mayores, con sus diputaciones ejecutivas y con su descentralización llevada hasta los límites de la anarquía.

Nosotros tenemos un sistema, que podrá no ser perfecto, porque no hay verdadera perfección en las obras humanas; pero que irá depurándose con la experiencia, y que responde a una gran necesidad social, puesto que se funda en la moral católica, y tiende a restablecer y consolidar el trono legítimo en el sucesor de cien reyes, a contener el torrente revolucionario y a salvar la sociedad de los peligros que la amenazan.

En cambio, ciertos carlistas ni tienen sistema verdadero, ni siguen una misma línea de conducta. Demuestran profunda antipatía a los Parlamentos ó Cortes, y quieren que haya uno en cada provincia, y truenan contra la Constitución y restablecen los antiguos fueros, que son otras tantas constituciones, aunque hayan sido otorgadas por los antiguos reyes. Aparecen como autoritarios, y se presentan con el trágico de federales; y en vez de dar a la nación unidad y cohesión y al trono autoridad y poder, procuran destruir la obra de los siglos, la gloria de la monarquía tradicional, que es la unidad nacional.

¿Green de buena fé que el país puede asociarse a su sistema perturbador, que hoy nos espondría

ñores. En consecuencia, apreté el paso, y no tardé mucho en hallarme delante de la verja mutilada, que tú sabes. Estaba ésta medio abierta, por lo cual entré en el patio sin dificultad, y me fui derecho al pórtico. Al atravesar el patio, vi, detrás de una ventana del piso bajo, a una joven que estaba cosiendo, sin levantar la cabeza de la labor. Al oír mis pasos, volvió la cabeza, y me miró; yo también la miré; era una morenita muy linda, a fe mía, con una mata de pelo negro mas gruesa que mis dos puños juntos, y que se conocía que no eran postizos. «Al menos, díje para mí, mi sobrino es hombre de gusto.» Y sin hacer mas reflexiones, me metí en la casa. La joven se habia levantado, y me la encontré en el corredor.

—Señorita, la dije: ¿se puede ver al señor vizconde de Marceilles?

—Sí, señor, me contestó con mucha amabilidad; voy a buscar a papá ahora mismo.

Y así diciendo, me hizo entrar en la sala, que por cierto no brillaba ni por la elegancia, ni por el lujo de los muebles que habia en ella; antes de sentarme, la dije: —Señorita, yo soy Giraud, el tío de Alberto Mauroix.

La pobre muchacha empezó por ponerse mas colorada que la grana al oír estas palabras, y en seguida se quedó tan pálida como una difunta, lo cual no fué, sin embargo, un obstáculo para que me hiciera la cortesía mas fina que he visto hacer a nadie, diciéndome al mismo tiempo:

—Mi papá va a venir en seguida, caballero; permítidme que vaya a anunciarle vuestra venida.

Y, en efecto, al cabo de un instante se presentó el padre de René, acompañado de esta. Aquel hombre alto, flaco y cano, me pareció desde luego bastante bien, a pesar de llevar una levita muy raída.

—Señor vizconde, le dije después de saludarle: creo que esta señorita os habrá enterado ya de quién soy.

—Sí, señor, y nuestro nombre basta para que os recordamos en esta casa con alegría y con respeto.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### EL CAMINO DE LA DICHA.

POR MR. E. MARCEL.

(Continuación.)

Una loquilla preciosa, a fe mía, que en una ocasión ha dado 10.000 francos por dos jarrones de china. En fin, no importa; vengamos a nuestro asunto. Lo que es yo, hallo que al marido le sobra la razón, entendiéndole bien, al menos bajo cierto punto de vista. ¿Qué diablo! Cuando nuestro asociado os causa semejante déficit en la caja, me parece que no hay otra cosa que hacer que mostrarle con tanta claridad como la luz del medio día el resultado del balance, y plantarlo en seguida fuera de la razón social. Pero parece que hay otro modo de comprender las cosas: al menos, esto es, sobriñito mío, lo que tú nos has probado, lo mismo a mí que a todos los que estábamos escuchando. Pero voy a decirte francamente que lo que me ha hecho mas fuerza de tu discurso ha sido que no era hablar por hablar, como vulgarmente se dice; tú, amigo mío, no nos has lanzado un prospecto, sino que has hecho, por decirlo así, una pública profesión de fé, una especie de confesión general. ¡Esto es lo que yo he encontrado muy hermoso y muy raro.

Cualquiera sabe decir cuatro palabrotas que desturban a los que las oyen, y quizás yo mismo sería capaz de hacerlo; si se presentaba la ocasión, entre dos botellas de Chamberlin; pero hablar como me piensas, y obrar como hablas ¡diantre! eso no se ve todos los días.

Estas son las mismas palabras que he dicho a unos cuantos de los que estaban a mi lado, y que, cuando has concluido tu defensa, se estaban hablando de la solidez de tus principios:

—Señores, he añadido, el mérito de ese muchacho que acabais de oír, y que me hace el honor de ser sobriñito mío, consiste en que arregla su conducta a esos mismos

principios que tanto admirais. Figúraos que hace cuatro años ese mozo nos ha vuelto las espaldas a mí y a cincuenta mil libras de renta, porque yo quería obligarle a casarse con una chica joven, bonita y dueña de cien cincuenta hectáreas de excelente tierra. Y ¿por qué se negó a hacer lo que yo quería? Porque habia dado su corazón a otra joven que no poseía un palmo de terreno, pero que era muy rica en virtudes. ¡Busedme muchas almas de este temple en el siglo XIX! Por lo pronto se fué a vivir a una bohardilla, en donde se ha mantenido hasta ahora de amor y de agua clara, ganando tres mil francos, ó tal vez mas, al año, cuando, si me hubiese dado gusto, podí llegar a ser uno de nuestros mas ricos propietarios. A pesar de esto no se queja, y el picaro está contento como si poseyera todos los bienes de Rost-child. Esto consiste, a no dudarlo, en que lo que dice es verdad, puesto que tiene suficiente valor para practicarlo.

—¿Tenia yo razón al explicarme así, mala cabeza? ¿eh? —Y tanto si la teniais, mi buen tío; pero es preciso que confeséis que tambien yo la tenia, supuesto que os he convencido.

—Convencido y vencido, contestó Giraud dando una sonora y estrepitosa carcajada. Tú sobriñito mío, tú eres el primer hombre a quien yo he visto practicar lo mismo que dice. Pero, me he equivocado; no eres tú el primero, sino el segundo.

—¿De veras? ¿Con que soy el segundo? No podeis vos figuraros, mi amado tío, cuánto me alegro de esto, principalmente porque veo que empezais a creer en la sinceridad. Pero ¿en dónde habeis encontrado ese fenómeno viviente que ha dado en tierra con vuestro escepticismo?

—¿En dónde lo he encontrado? En donde tú has encontrado la dicha, sobriño, en el Poitou.

—En el Poitou? repitió Alberto sumamente conmovido.

—Sí, en el Poitou; «en una casa vieja, medio arruinada, cuyas paredes se van desmoronando, al mismo tiempo que las pizarras de sus tejados van cayéndose

una tras otra.» Estas u otras muy semejantes son las palabras que tú me dijiste hace cuatro años cuando reímos por causa de la señorita René de Marceilles.

—¿René... ¿Sabeis cómo se llama...? ¿La conocéis acaso? exclamó Alberto ebrio de gozo.

—Sí, señor; la conozco; y tambien conozco a su señor padre, que es el hombre de quien te hablaba ahora mismo. Pero ya hemos llegado a la fonda, y todo esto te lo contaré con mas comodidad trinchando un pollo cebado.

Bien pronto, en efecto, se encontraron tío y sobriño sentados a una mesa bien servida, en un saloncito decorado con lujo, en donde el viejo Epicureo, después de haber dado una buena cuenta de una botella de Sauterne, lo cual hacia que empezaran a centellearle los ojos, prosiguió su narración de esta manera:

—Figúrate, querido mío, que este Otoño último me decidí a ir a hacer una visita a las señoras de la Jourdelle, y digo a las señoras en vez de decir a la viuda de Richer y a su hija la señorita Olympia, porque esta se halla ya casada. ¡Vamos a ver! ¿Cómo es que no me interrumpes, desearo de saber con quién se ha casado aquella niña? ¡Está visto que tú eres un filósofo en toda la estensiñ de la palabra! No importa; sigamos nuestro cuento hay medio de llamar tu atención sobre este asunto; yo te hablaré mas despacio de aquella casa, por la cual parece que no tienes tú mucho interés. Lo único que te diré es que la viuda de Richer era una buena mujer en el fondo, que no ha guardado ninguna rencor al tío, a pesar de la misia pasada que la jugó el sobriño. Únicamente cuando la he hablado de ti me ha dicho que hacis yo muy bien en enseñarte los dientes, y que nada les conviene tanto a los jóvenes como verse obligados a ayunar a pan y agua unos cuantos años.

—¡Muchas gracias por el buen deseo de aquella señora! Lo que os ha dicho me prueba que yo la conocia bien; añadió Alberto sonriéndose.

—Pero, hombre, ¿comprendes que desde el momento en que la diste a su hija aquellas solemnes cala-



al desmembramiento de la patria, y haría imposible todo gobierno?

Creemos firmemente que no habrá un solo español entendido y sensato que no deplora el error de los que, creyendo aumentar el número de sus prosélitos, recurrieron a ese funesto sistema, con el cual solo lograrán enagenarse por completo las simpatías del país.

## SUCESOS DEL FERROL.

A las tres de la tarde de ayer se publicó en Madrid la siguiente *Gaceta Extraordinaria*:

«Según los últimos despatches telegráficos del Ferrol, los insurrectos, llenos de terror ante el ataque que debía dárseles hoy, se declararon en dispersión antes de amanecer; y aprovechando la oscuridad y un temporal horrible, huyeron en las lanchas cañoneras hacia el Sejo.

Algunos desbandados han huido por la población, sufriendo el fuego de las tropas: de éstos han caído prisioneros unos 90. Los que no han podido huir han quitado la bandera roja y enarbolado la española en las lanchas en que se han refugiado.

Las tropas han entrado en el arsenal, cogiendo 400 prisioneros. Los carabineros guardan el Sejo: el puente de Puenteume también está guardado.

El brigadier Sánchez Barcáiztegui en libertad.

La *Vitoria* no ha llegado. El temporal malísimo.

En el resto de la Península completa tranquilidad. Este resultado lo hacían ya presentar los telegramas recibidos por la mañana, cuyo contenido es el siguiente:

«Ferrol 17 (6 mañana).—El capitán general al ministro de la Guerra:

Los insurrectos están huyendo en los remolcadores y lanchas cañoneras hacia la costa. Varias columnas salen en su persecución.

Ferrol 17 (7 y 16 mañana).—El capitán general al ministro de la Guerra:

Los insurrectos están huyendo en los remolcadores y lanchas cañoneras. *Vulcano y Colon*, que están en San Felipe, no los veo asomar todavía.

A los muy pocos huidos por la población y sus alrededores se les ha hecho fuego, habiendo sido cogidos sobre unos 40. Tengo mandado guardar el puente de Puenteume, y en el Sejo están los carabineros. Las tropas han entrado en el arsenal. La *Vitoria* no ha llegado todavía. Los insurrectos, en los buques que no han podido huir, han enarbolado la bandera española.

Ferrol 17 (10 y 8 mañana).—El capitán general al ministro de la Guerra:

Se han hecho prisioneros en el arsenal. El ministro de Marina leyó ayer tarde en el Congreso un telegrama que dice así:

«Ferrol 17 (4 las nueve y 30 de la mañana).—El capitán general al ministro de la Guerra:

Los carabineros del Sejo dispusieron el paso a los insurrectos, y parte de éstos marcharon hacia Puenteume, donde la caballería, alguna fuerza de la Guardia civil y carabineros han roto el fuego contra una columna de éstos, con lo cual y con estar cortado el puente retrocedieron y tomaron la dirección de Cabañas.

El jefe del escuadrón de Galicia desde Puenteume me dice lo siguiente:

Cargó caballería, insurrectos dispersados en el monte, en número considerable, se están persiguiendo en un pinar que hay sobre Cabañas en un cerro elevado.

En el arsenal se han hecho prisioneros.

Ayer tarde se recibió otro despacho telegráfico concebido en estos términos:

«Ferrol 17 (4 las diez y 40 de la mañana).—El capitán general al ministro de la Guerra:

El teniente coronel del escuadrón de cazadores de Galicia, desde Puenteume, dice que se han hecho allí cuatro prisioneros; que éstos declaran que la partida de insurrectos como en número de 500, ya mandada por Pozas y Montojo.

Según noticias, la segunda partida de los insurrectos, que desembarcó en el Sejo, al ser hostilizada por los carabineros, se dispersó, arrojando en su mayor parte las armas en las inmediaciones contiguas.

La columna de cazadores de Segorbe, dirigida por el ayudante de campo Sr. Salamaña, debe alcanzar en breve al principal grupo de los insurrectos.

Se calculan en 800 los que han huido en los remolcadores y lanchas cañoneras.

En el Ferrol viejo debe haber muchos ocultos, habiéndose mandado practicar un reconocimiento. Ha sido muerto un insurrecto y tres heridos que huían. Se han hecho 50 prisioneros mas.

Se ignora la causa que motivó la precipitada fuga de los insurrectos del arsenal; pero es lo cierto, que no se detuvieron ni para tomar el café que tenían preparado.

Los carabineros que se hallaban situados en el Sejo, han impedido el paso de algunos fugitivos del Ferrol.

Se dice que el brigadier Pozas está herido a consecuencia de un disparo de revolver que le hizo uno de los insurrectos a la salida del arsenal.

Los fuertes dispararon contra los sublevados, no teniendo ocasión de hacerlo el *Vulcano* y el *Colon*. En Puenteume fueron atacados por la caballería y tomaron la dirección de la altura llamada Cabañas, donde se parapetaban y preparaban a la resistencia; pero todo hace creer que serán batidos y deshechos por las fuerzas que los persiguen.

De la carga de caballería dada a los sublevados en Puenteume, resultaron un muerto y dos heridos. Los oficiales de marina muertos en el Ferrol parece que son tres y uno herido.

Los buques del arsenal del Ferrol izaron la bandera nacional apenas huyeron los insurrectos.

A no haber tomado los sublevados la resolución de abandonar el arsenal, el ataque hubiera ocasionado numerosas víctimas e inmensas pérdidas. Se calcula en mas de 800 millones el valor de lo que el arsenal encierra.

Al salir por la puerta del dique, por frente de la cárcel y el teatro en construcción parte de los sublevados del Ferrol, las tropas que hicieron los prisioneros, tuvieron que hacer fuego, matando a dos ó tres e hirviendo a otros.

Pozas y Montojo desembarcaron los primeros anoche en el Sejo. Estos, con unos 300 ó 400, son los que llegaron a Puenteume. Los otros 300, que al amanecer intentaron desembarcar, fueron hechos prisioneros por la fuerza de carabineros.

Estas son todas las noticias que podemos comunicar a nuestros lectores.

No serán las últimas desgracias que tendremos que participarles.

¿Cuánta sangre derramada inútilmente!

Decíase ayer que visto el descalabro de la sublevación del Ferrol, se pensaba en atribuir a otro partido que no es el republicano la responsabilidad de aquellos sucesos.

Afortunadamente, *La Igualdad* parecía ya convenida de que el movimiento era debido a sus

amigos; en cierta reunión se han hecho importantes declaraciones; y si esto no bastase para poner en claro la verdad, ahí están los testimonios, nada sospechosos por cierto, del gobernador que fué de la Coruña Sr. Gomez Díez, y del diputado radical Sr. Urcullu.

Bueno es que desde luego consten estos hechos, para lo que pueda convenir en lo sucesivo.

La comisión que ha de dar dictamen acerca de la ley de arreglo del clero ha resuelto que se exima al mismo de todo juramento civil; y que se le conceda el derecho ilimitado de adquirir.

Todos los periódicos de oposición ardiente hablan de crisis ministerial.

Según ellos, los Sres. Ruiz Gomez y Gasset, que son los menos aceptos al radicalismo, dejarían los ministerios que desempeñan, pasando el señor Ruiz Zorrilla a Hacienda y Martos a Gobernación, y entrando Becerra ó Mosquera en Ultramar y el marqués de Sardoal u otro radical disidente en Estado.

Aunque en breve será necesario modificar algo el gabinete para rehacer la mayoría y evitar la dispersión de los disidentes, dudamos de que esa modificación esté tan próxima como se dice.

Según vemos en el *Diario de Barcelona*, el gobernador de la provincia recibió un telegrama del ministro de la Gobernación fecha 15 concebido en los términos siguientes:

«Han comenzado las hostilidades contra los insurrectos del Ferrol; las tropas están llenas de entusiasmo y se conducen con gran bizarría. Espero poder anunciar a V. mañana que la insurrección está aniquilada y castigada severamente sus autores. En el resto de España completa tranquilidad.»

Mucha mas consideración merecen por lo visto los barceloneses al ministro de la Gobernación, que los representantes de la nación, pues en la fecha del telegrama que copiamos nada se dijo en este sentido por el gobierno ni en el Congreso ni en el Senado.

No podrán, pues, quejarse los catalanes de la predilección con que los mira el Gobierno.

Continúan en Portugal las reuniones internacionales. Según vemos en el *Diario Popular*, los operarios del camino de hierro del Mediodía se reunieron el martes en la sala de una casa que se construye de la calle de Pahiães, a cuya reunión asistieron siete delegados de la Fraternidad obrera, que presentaron los estatutos de la Sociedad e indicaron los trámites que debían seguir los asociados para constituirse en sección de la *Fraternidad*.

Unos 100 obreros se inscribieron como socios. También asistieron a la reunión el sustituto del administrador, el subdelegado y el jefe de explotación del citado ferro-carril del Mediodía.

La *Creusa Liberal* dice que los gremios de sombrereros, lenceros, picapedreros y estereros se han segregado de la *Fraternidad*.

Añade que los Sres. Francisco Rodríguez y sobrinos presindieron de los afiliados en los talleres de hojalatería de la fábrica de conservas alimenticias; y que los colchoneros se van a filiar en la Fraternidad, para segregarse después.

El *Diario de Noticias* refiere que los operarios de la fábrica de cigarrillos Luso-Británica, en número de 36 se negaron el martes a trabajar y abandonaron la fábrica, con motivo de haberse reducido por cuarta vez sus jornales. Según ha manifestado al periódico citado una comisión de los mismos, al principio percibían 245 reis por la manipulación de cada kilogramo de cigarrillos a la española, después 200 reis y ahora 195, por cuya retribución se niegan a trabajar, exigiendo que se les abone el precio establecido, es decir, 200 reis.

Dice el periódico *Le Corsaire* que al saber que M. Thiers había recibido la dimisión firmada, M. Picard sospechó inmediatamente de uno de sus antiguos compañeros en el gobierno de la defensa nacional, que no sería esta la primera vez que suplantaba firmas.

La acusación del *Corsaire* no puede ser mas grave; el hecho es tan monstruoso que no basta expresarlo con fórmulas vagas.

«El *Corsaire* acusa a uno de los individuos del gobierno de la defensa nacional nada menos que de falsario.

¿A quién se quiere indicar? A M. Julio Simon? No lo creemos.

Sea como quiera, por mas que el *Corsaire* defiende a menudo a los héroes de la Commune, una falsificación debe considerarla el colega como una cosa seria. Si el *Corsaire* conoce al falsario ha debido nombrarle, y si no sabe quién sea, debe retractar sus palabras.»

Esto dice la *Liberté*: para nosotros esta retractación sería insuficiente, y todos y cada uno de los individuos que formaron el gobierno de la defensa nacional están en el deber, por su propio decoro, por la honra de su nombre, de exigir las mas amplias explicaciones al *Corsaire*. Una simple retractación dejará siempre una sombra de duda, y la duda en casos de honra es el deshonor.

Un telegrama de Roma del 14 del corriente anuncia que un gran número de habitantes del Transtevere fueron recibidos aquel día en audiencia por el Santo Padre en la sala ducale del Vaticano. Asistió el cardenal Cullen y se dió lectura a un mensaje en el cual protestaban los transteverinos no haber tenido participación en las demostraciones del 20 de Setiembre y del 2 de Octubre.

Su Santidad, comentando el Evangelio del día, anatematizó los robos y las dilapidaciones de los caudales públicos, añadiendo que los funcionarios públicos que administraban mal la Hacienda tendrían que dar terribles cuentas a Dios.

Resumiendo la vida de San Eduardo, rey de Inglaterra, demostró que un monarca virtuoso hace la felicidad de sus pueblos.

El Papa habló después de los Santos de la casa de Saboya, y recordó que al regreso de Pio VII a Roma, el rey del Piemonte recibió al Pontífice en la escalera del Vaticano.

El Papa terminó su allocución recomendando rogar a Dios por los enemigos de la Iglesia.

Según vemos en *La Gaceta de la Cruz* de Berlín del 14, dentro de breves días empezarán las conferencias sobre la cuestión de la Internacional, en aquella capital entre Prusia y Austria, siendo muy

probable que comiencen en todo el mes de Octubre.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* desmiente la noticia publicada por algunos periódicos acerca de que el príncipe de Bismark había pedido a causa del mal estado de su salud una prórroga de tres meses a la licencia que está disfrutando.

El mismo periódico añade, que la licencia de M. Bismark para el restablecimiento de su salud es ilimitada; que por tanto es imposible hasta ahora precisar la época en que haya obtenido el resultado apetecido; pero que según los informes de los facultativos, las probabilidades son de que no será necesaria tan larga ausencia del príncipe.

El órgano de M. Gambetta se dirigió a M. Thiers con motivo de la supuesta dimisión del embajador de Francia en Bruselas, M. E. Picard, en los siguientes términos, que no pecan de corteses respecto del interesado:

«M. Thiers, dice la *Republique française*, ha dejado escapar una buena ocasión de desembarazarse de una personalidad envidiosa, bilingüe, ridícula, comprometida y comprometida.»

Debemos advertir que el objeto de estas cariñosas palabras, M. Picard, es partidario de la república. Juzguen nuestros lectores qué palabras emplearía la *Republique française*, si en vez de un correligionario se tratara de un adversario político. Por lo visto, la prensa española no es la única que sabe descargarse, con razón ó sin ella, un diluvio de adjetivos sobre las personas que no son de su agrado.

Ha salido de Oporto con dirección a Valenza do Minho el batallón de cazadores núm. 7, y de Coimbra para Oporto el regimiento núm. 10.

En Oporto se atribuye la repentina salida del batallón de cazadores al movimiento republicano del Ferrol, movimiento que exige que esté guardada la frontera.

Así lo dice el *Journal de la Nuit*.

Ya ha empezado la evacuación por los alemanes del departamento del Alto-Marne. El regimiento prusiano núm. 49 abandonó ya Saint Dizier en la mañana del 15 del corriente. La población, según escriben de la localidad, se ha mantenido tranquila y digna.

Las noticias de Italia recibidas ayer son de escasa importancia.

El príncipe Napoleon y la princesa Clotilde debían llegar en breve a Milan.

Las cartas de Toscana anuncian que las lluvias continúan, lo que ha dado lugar a varias inundaciones, si bien hasta la fecha no han causado perjuicio alguno.

Escriben de Niza que la huelga de los cocheros continúa, pero con carácter pacífico.

Por decreto de 14 del corriente el Consejo federal de Suiza ha autorizado al gobierno del Valais para semestrar provisionalmente el ferro-carril de la línea de Italia. Además se invita a la administración de la compañía a que pruebe que está aun en posesión de las atribuciones que le fueron conferidas en un principio.

El gran visir Kabil Bajá ha recibido del sultan las insignias de la orden de Osmanli, guarnecidas de brillantes.

El ministerio turco se ha completado. Essad-Bajá ha sido nombrado ministro de la Guerra; Mustaphá-Bajá, de Marina, y Quaver-Bajá, Smuchir de Tofana.

El *Bassiret*, periódico semi-oficial turco, dice a propósito de los ataques de los montenegrinos, que el Montenegro es una provincia dependiente del gobierno turco; que sus habitantes están sujetos a la Puerta; que no es necesario entrar en negociaciones con los embajadores para castigar a insurrectos, y termina diciendo que la experiencia ha demostrado que semejante proceder ha dado alas a los culpables.

Un telegrama de Nueva-York, fecha 15 del corriente, dice que los representantes de los distritos en que se efectúa la exportación del petróleo han acordado suspender la explotación de los manantiales, hasta que este aceite mineral haya alcanzado el precio de 5 dólares la barrica.

A los funerales de M. Seward, que se verificaron el 14 del corriente en Nueva-York, concurrieron muchos miles de personas.

La pérdida de este hombre de Estado ha sido generalmente sentida en todos los Estados de la Union.

PROTESTA DEL SR. OBISPO DE NANTES.

Quando dimos cuenta a nuestros lectores de las lamentables escenas ocurridas en Nantes contra los peregrinos de Nuestra Señora de Lourdes, hicimos mención de una carta dirigida por el obispo de aquella ciudad al prefecto con motivo de dichos sucesos.

Al tratarse en la última reunión de la comisión permanente, de aquellas tristes escenas, M. Thiers pronunció estas palabras: «Los hechos se han exagerado; así parece reconocerlo una carta del obispo de Nantes al prefecto.»

Contra esta frase de M. Thiers protesta el señor obispo de Nantes en los términos siguientes:

«Me admira hasta el último extremo que se haya podido encontrar en mi carta de 7 del corriente, dirigida al señor prefecto en contestación a la suya del 6, el mas pequeño motivo para justificar ó atenuar el vergonzoso motin del 26 de Setiembre.

Hé aquí el contenido de mi escrito:

1.º Decía que el decreto del ministro del Interior que nos dejaba en libertad para que la segunda peregrinación saliera a la hora que habíamos elegido, contra lo dispuesto por el prefecto, había satisfecho a la opinión pública.

2.º Indicaba al prefecto las horas de partida, conforme a sus deseos, y le aseguraba de que no habría el menor desorden en la estación.

3.º Haciendo alusión a las quejas que me manifestaba por que sus cartas se hubiesen publicado y porque le hubiera acusado por salir de la ciudad y habernos dejado abandonados, le suplicaba que olvidase esto, como yo mismo olvidaba los tristes incidentes de tan desdichado asunto.

Pero fuera de esto no había ni una sola palabra

para retractar lo mas mínimo de las apreciaciones energicas que me había permitido con motivo de los sucesos del 26 de Setiembre.

Reto a quien quiera que sea a que encuentre otra cosa en mi carta al prefecto.

Esse magistrado que se queja de que se hayan publicado sus cartas administrativas—que no se crea que fueran confidenciales—me complacería mucho publicándolas a mí.

Seguramente, si M. Thiers hubiera leído mi carta circular, ó si hubiese tenido conocimiento de lo que ereí de mi deber contestar al ministro de los Cultos, y que este ha encontrado muy vivo, según la Agencia Havas, el presidente no hubiera insinuado que mi carta parecía reconocer que el motin había sido insignificante.

¿Cómo después de haber escrito y publicado que se habían prodigado a los peregrinos las injurias, los ultrajes, los salibazos y los golpes, habría yo podido decir que este horrible desorden no había tenido un carácter odioso y vergonzoso?

Una cosa me admira en este asunto; que el presidente de la República haya formado su opinión por los informes de las autoridades acriminadas y comprometidas.

Por mi parte, sostengo que el motin tuvo todos los caracteres que he indicado; que fué un insulto prolongado y violento, un atentado contra la libertad de conciencia, una vergüenza para una ciudad pacífica y para una administración previosa y fuerte.

Dueña es la *Agencia Havas* de hallar muy viva mi carta personal al ministro de Cultos; de echarme en cara el esceso de mi franqueza inspirada por mi amor al bien y al orden público. ¡Sea enhorabuena! pero que se me crea capaz de haber hecho traición a mi pensamiento, a la verdad y a la justicia, eso no lo sufriré.

FÉLIX, obispo de Nantes.

## ASCENSOS EN LA ARMADA.

La comisión del Senado encargada de informar sobre el proyecto de ley adicionado el de ascensos de la armada de 15 de Diciembre de 1868 ha emitido ya su dictamen, y como en él modifica en algunos puntos esenciales el proyecto del gobierno, creemos que será leído con interés por todos, y especialmente por las clases a quienes mas interesa. Dice así:

«AL SENADO.

La comisión nombrada para emitir su dictamen acerca del proyecto de ley de ascensos en la armada lo ha examinado con todo el detenimiento debido; y habiendo introducido algunas reformas, en vista de las observaciones espuestas por varios individuos de la comisión, con los que está también conforme el señor ministro de Marina, tiene la honra de presentarlo a la deliberación del Senado, en la forma siguiente:

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º El orden de ascensos en la escala activa del cuerpo general de la armada será por rigorosa antigüedad desde alférez de navío a capitán de navío de primera clase, y de contra-almirante a almirante, conforme a las reglas establecidas en el capítulo II del título primero de la ley de ascensos de la armada de 15 de Diciembre de 1868: de capitán de navío de primera clase a contra-almirante será por elección, conforme con el capítulo III, art. 1.º de la citada ley de ascensos.

Art. 2.º No se podrá ascender de contra-almirante a vice-almirante; ó de este empleo al de almirante, sin contar dos años de efectividad en el empleo respectivo.

Art. 3.º Además de lo prevenido en el artículo anterior, no podrán los vice-almirantes ascender a la dignidad de almirantes sin que hubiesen servido ya, como tales vice-almirantes ó como contra-almirantes, y por espacio de dos años, algunos de los cargos siguientes: presidente ó vice presidente del almirantazgo, capitán ó comandante general de departamento, apostadero ó escuadra.

Art. 4.º El vicealmirante que sin nota desfavorable hubiese merecido este empleo en cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 2.º y 3.º del capítulo III, título primero de la ley de ascensos en la armada de 15 de Diciembre de 1868, por contar entre sus servicios como contralmirante un hecho de armas glorioso para la nación, y fuese declarado exento de servicio por estar comprendido en los artículos 1.º y 2.º del capítulo IV, título primero de dicha ley, conservará el derecho a ascender a almirante en alternativa con los vicealmirantes de la escala activa cuando por su antigüedad le correspondiera, si reuniese las circunstancias establecidas en el artículo anterior.

Disposiciones transitorias.

1.º Los vicealmirantes y contralmirantes declarados exentos de servicio que no lo sean por su voluntad, se denominarán vicealmirantes y contralmirantes de la escala de reserva.

2.º Los vicealmirantes y contralmirantes de la escala de reserva serán baja definitiva en dicha escala, los primeros a los 74 años de edad, y a los 70 los segundos.

3.º Los vicealmirantes de la escala de reserva podrán optar a la dignidad de almirantes cuando por su antigüedad les correspondiera, si reuniesen los requisitos que se exigen en los artículos 2.º y 3.º de esta ley.

4.º Los contralmirantes ascenderán a vicealmirantes en las vacantes que ocurran dentro de sus respectivas escalas según lo determinado en el decreto de 14 de Octubre de 1868.

5.º Los destinos de los vicealmirantes y contralmirantes de la escala de reserva serán los determinados en el decreto-ley de 28 de Octubre de 1868.

Palacio del Senado 12 de Octubre de 1872.—Manuel de la Ríga, presidente.—Fausto Elio.—Jacobo Oreiro.—Luis Prudencio Alvarez.—Mariano Socas.—Vicente Morales Diaz, secretario.

## LAS ESPADAS ENMOHECIDAS.

El Sr. Ruiz Zorrilla, a quien los aplausos de sus amigos y el reconocimiento de sus buenas intenciones por muchos de sus adversarios han apartado un poco de la circunspección y de la reserva que debería guardar un presidente del Consejo de ministros, ha caído en la debilidad lamentable de pronunciar cada día un discurso y hacerlos cada vez mas largos, con lo cual se espone cada vez mas a decir muchas cosas que le convendría reservar. Ya en la Tertulia había dado rienda suelta a su apasionada elocuencia, recomendando, entre otras cosas, que se sacrificara a los airados manes de este ó el otro personaje que pudiera morir de muerte violenta a todo el partido de alguno de cuyos individuos se sospechara haber sido autor de tan nefando crimen.

La última recomendación de la reina Dido a sus tyrios al dejarles un legado de eterna memoria, apenas es comparable con la hecha por el Sr. Ruiz Zorrilla a sus radicales la noche del jueves último.

Mas si aquel discurso no fué digno de su fama, aunque mereció el aplauso y la admiración de toda la tribuna radical, el que pronunció anteañoche, resumiendo los debates de la contestación al discurso de la corona, dejó muy atrás al pronunciado en la Tertulia. Por eso

los periódicos radicales se creyeron en el caso de agitar con tal entusiasmo y brio el incensario, que no pararon hasta arrojarle las brasas a la cara. Ciertamente que fué muy bueno, que no se podía pedir mejor desde el punto de vista de la Tertulia, pues en él se trataba de demostrar que no había ni aun la mas remota probabilidad de que subiese al poder ningún otro partido, ni se hallara en condiciones de disputárselo al radical. ¿Hay ni se concibe mayor felicidad para todo buen patriota?

El partido republicano y el moderado quedaron fuera de todo juego y destituidos de toda esperanza: el señor Ruiz Zorrilla los condenaba a ilusión eterna, si no se convertían al radicalismo: se comprendía perfectamente, y la excomunión estaba muy en su lugar. Mas llegó el turno al partido conservador, entiéndase bien, al partido conservador... de la revolución, como decía el Sr. Ruiz Zorrilla, pareciendo que trazaba en el aire esos puntos suspensivos. Cualquiera habría supuesto que, tratándose de un partido que ha estado en el poder y que era el llamado a tornar pacíficamente con el radical; de un partido en que hay todavía muchos dinásticos, casi tenazmente dinásticos, como lo prueba el hecho de continuar siéndolo después de haberle *arrimado un puntapié*, y que por el hecho de serlo se hallan en aptitud para ser llamados a los consejos de quien no tiene a nadie que le aconseje, si no pide consejo a los radicales; cualquiera, decimos, habría supuesto que al tratarse de ese partido ó de esos hombres el Sr. Ruiz Zorrilla hubiera cambiado de metro, espresándose en muy distinto sentido y haciendo entender que se trataba de quienes legítimamente le podían suceder.

Todo al contrario; pareció complacerse en demostrar, no solo que no serían llamadas al poder, sino que carecían de todos los elementos necesarios para obtenerlo. Burlándose de los que creen que ese partido puede apelar con éxito a la fuerza material; dijo con el mas soberano desden que ese partido solo conta con «unos cuantos generales de mas ó menos prestigio, cuyas espadas valen mas ó menos, están mas ó menos enmohecidas, pero que ya no sirven, porque ya no es tiempo, decía, de hacer lo que habeis hecho otras veces.» Esto, en buenas palabras, y traducido al lenguaje vulgar, equivalía a llamar a esos generales músicos viejos, a quienes no queda ya mas que el compás.

¡Qué galantería tan fina, qué obsequio tan delicado y qué recompensa tan halagüeña para esos generales! ¡Espadas enmohecidas! Hé ahí lo que tiene haberlas puestas al lado de la tersa, bruniada, reluciente y virginal espada de un joven que todavía no la ha deslustrado, y que conserva su brillante uniforme de campaña sin polvo, agujeros de proyectil, ni otros desperfectos que los que puede ocasionar el roce con la seda torzal de un asiento de carretela ó las verdes ramas de los árboles del paseo de la fuente Castellana. Hé ahí lo que es esponeerse temerariamente a comparaciones de las cuales no se puede salir con lucimiento.

¡Espadas enmohecidas! Si esos generales no las hubiesen desenvainado en Alcolea, donde habrían de recibir en sus hojas el aire húmedo del Guadalquivir y el humo de la pólvora de la batalla; en Cadix y Málaga, donde las esponían a la misma contingencia; en Navarra y las Provincias Vascongadas, donde el viento les también húmedo y la pólvora ennegrecía la cara y no dejaba ver el brillo de los cascos y de las espadas; si las hubiesen tenido muy bien guardadas y enfundadas, ciñéndolas solo para alguna revista en el Prado ó para despedir algún batallón que fuese a enmohecer sus armas en la guerra, hoy las tendrían tan acicaladas y, como decía Rílla:

«Ofendiendo la vista desde lejos sus agudas vislumbres y reflejos.»

¡Espadas enmohecidas! Es muy bueno oír a los transformados progresistas hablar de espadas enmohecidas y que ya no sirven, y tratarlas con desdén, cuando por espacio de veintiocho años han estado hablando de la espada de Luchana, que por lo visto tenía la virtud y raro privilegio de no enmohecerse, a pesar de su falta de uso; y cuando tenían la espada del general Prim, que no había salido a sacudir su moño ni el 22 de Junio de 1866, ni en la insurrección de 1867, ni en Alcolea, ni en otra parte alguna; y que, sin embargo, tomaban por muy cierto los radicales que todavía servía para hacer lo que otras veces había hecho. Sin duda alguna las espadas radicales, lejos de enmohecerse y no servir, tienen el temple y potencia de la de Roldán, que de una cuchillada tajó los montes Pirineos.

¡Espadas enmohecidas! Sea en buen hora: convéngase en que lo estén. ¿Se podrá por eso decir que «ya no sirven»? No serían, en efecto, de gran lucimiento en un día de parada, ni harían muy buena visualidad, si se hallasen en el estado en que Iriarte dice que se hallaba la espada que fué convertida en asador, y eso que era «la mas famosa que salió de mano de insignie fabricante toledano», mas para otros usos, precisamente para el que se hicieron, pueden servir a las mil maravillas. Cuando Ródrigo de Vivar, mas adelante Cid Campeador (y ya se conocerá que no aludimos a ningún general de los que hoy «sirven»), siendo imberbe adolescente quiso vengar la afrenta de su padre, matando al conde Lozano, dice el romance que



Según *La Correspondencia*, un agente republicano ha estado en Vigo animando á sus correligionarios para que favoreciesen el movimiento del Ferrol.

Se aseguraba ayer que anteañoche salió de Madrid el Sr. Rabau Donadeu.

Señalamientos para hoy.—Tesorería central.—Billetes del Tesoro vencidos en 31 de Enero último, facturas 901 á 920.—Cupon de bonos vencidos en 30 de Junio último, carteras 67 y 68.—Bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya factura esté señalada con el número de sorteo 456.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, número 40 de sorteo, carpeta número 47 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpeta número 3201 á 3213 de sorteo, y 3214 á 3225 del mismo semestre, de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 50 de sorteo, carpeta número 192 á 200 de señalamiento. Deuda pública.—Intereses del 3 por 100 consolidado, del primer sorteo, carpeta núm. 201 al 210, y del segundo sorteo, carpeta núm. 2850.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Ferrol.—Apagados anteañoche todos los fuegos de la fragata *Carmen* y lanchas cañoneras por las baterías de la plaza, se retiraron á la dársena, de donde no han salido en todo el día de ayer, continuando encerrados en el arsenal los insurrectos.

Seguía un fuerte temporal, no habiéndose recibido noticia todavía de la llegada de la *Vitoria*.

Cataluña.—Los partes de Cataluña comunican mayor número de presentaciones á indulto que los días anteriores, y ninguna novedad particular.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 14 de Octubre, se concede indulto de todas las penas que pudieran imponerse por virtud de las causas que se han instruido en los juzgados de Tolosa, Vergara, Tudela, Estella, Pamplona, Sacedon, Torrijos, Cifuentes, Navahermosa, Brihuega y Girona, y que se hallan en las salas de lo criminal de las Audiencias de Pamplona, Madrid y Barcelona, á los complicados en la última rebelión carlista, cuyos nombres se citan.

Por otro de igual fecha se indulta á Antonio Agustín y Satorres de la pena que pueda imponerse en el juzgado de Jativa por el delito de haberse encontrado en sus propiedades varios pertrechos de guerra.

Por otro de la misma fecha se concede á Meliton Guiterrez Vera indulto del resto de la pena de 36 meses de presidio correccional y accesorias que se halla sufriendo en la actualidad, impuestas por la Audiencia de Madrid por delito de robo.

Por otro de 15 de Octubre se nombra vocal de la Junta calificadora de magistrados y jueces, en reemplazo de D. Manuel Alonso Martínez, á D. Vicente Romero Giron, diputado á Cortes.

Por otro de la misma fecha se nombra vocal de la Junta calificadora de magistrados y jueces, en reemplazo de D. Ricardo Chacon, á D. Emilio Gomez de la Vega, diputado á Cortes.

Por decreto del ministerio de Fomento, de 11 de Octubre, se nombra á D. Pedro Moreno Rodríguez, don Lorenzo Alvarez Capra, D. Facundo Riaño, D. Ponciano Ponzoño y D. Domingo Martínez, vocales de la comisión creada por real decreto de 19 de Abril último para promover y dirigir la concurrencia de objetos nacionales á la próxima Exposición universal de Viena.

Hasta ayer, dice un periódico, no han tenido listas los insurrectos republicanos todas sus fuerzas navales que hoy consisten en los siguientes buques en estado de combatir:

Fragata *Carmen*, de 40 cañones.  
Fragata-escuela *Alfonso*, de 16 cañones.  
Goleta de vapor *Benavente*, de 16 cañones.  
Goleta de vapor *Buenaventura*.  
Vapor *Odís*, de cuatro cañones.  
Varias lanchas cañoneras.

A propósito de lo que dejamos dicho respecto á orden público, he aquí recopilado en un suelto de *El Oloron* el estado en que el país en general y Madrid en particular se encuentran:

«Aunque los radicales sostienen bajo su palabra, que el orden no peligrará, según los partes recibidos y los rumores que preceden siempre á toda tempestad, parece que los carlistas no quieren á nadie en su camino, y que probar otra vez fortuna en el campo de la insurrección.

Mientras se preparan estos eternos enemigos de la paz pública, en el término de *Rotundo* y en el de *Zalamea* la Real, se incendian, como ayer digimos, las casas de campo, las fabricas y las eras.

En Andalucía continúa la emigración y se repiten los asesinatos.

En otras provincias se preparan bien á *sotto voce*, bien á son de trompa y tambor, manifestaciones contra el proyecto de ley llamando 40.000 hombres á las armas para sostener al rey extranjero.

En Valencia se reanuda la fuerza armada; en Málaga se toman precauciones militares; en Cataluña siguen las facciones sembrando el terror y la consternación.

En Madrid suena el río, y cuando el río suena, aguas ó piedras lleva.

He aquí el delicioso cuadro que por ahora ofrece la Península á los ojos del curioso espectador. Lo peor es que, si Dios no lo remedia, dentro de poco tendremos que emigrar para salvarnos del incendio, ó del saqueo, ó de los federales, ó de los carlistas, ó de los héroes de la España con honra».

## CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 16 de Octubre de 1872.

Abierta á las dos y media, bajo la presidencia del señor Rivero, se aprobó el acta de la anterior.

El Sr. BALAGUER: Deseo dirigir al gobierno una pregunta de carácter urgente, como no se halla en el banco ninguno de sus individuos, ruego á V. E. que me reserve la palabra para cuando esto se verifique.

El Sr. PRESIDENTE: Se le reservará á V. E.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Aunque en breve, se ha de discutir la ley titulada del presupuesto del culto y clero, al combatirlos hemos de demostrar la verdadera inutilidad que se comete con el clero, y estoy encargado de presentar sobre la mesa del Congreso una exposición que dirigen varios reverendos arzobispos y obispos con el objeto de pedir que se paguen al culto y clero los dos años de atrasos que se les deben.

Tengo, pues, la honra de presentar esta exposición, y al mismo tiempo pregunto al señor ministro de Gracia y Justicia ó al señor ministro de Hacienda: ¿está dispuesto el gobierno á pagar los atrasos que se deben al clero, como una obligación sagrada, ó se deja perecer de hambre á los ministros del altar?

El Sr. SECRETARIO (Moreno Rodríguez): Pasará la exposición á la comisión correspondiente.

El mismo anuncio se hizo respecto de otra exposición de algunos reverendos arzobispos y obispos sobre el proyecto también del culto y clero, presentada por el señor conde de Toranzo.

Después de varias preguntas de escaso interés, se entró en la orden del día, continuando la discusión del proyecto llamando á las armas 40.000 hombres.

El Sr. NAVARRETE hizo una extensa rectificación.

Interrumpióse la discusión por algunos momentos para dar lectura de los despachos del Ferrol, que son los siguientes:

«Ferrol 17, 6-4 m.—Madrid 17 Octubre, 8-34 m.—El capitán general al ministro de la Guerra.—Los insurrectos están huyendo en los remolcadores ó lanchas cañoneras hacia la costa. Varias columnas salen en su persecución».

«Circular 17, 7-26 m.—El Ferrol 10 9 m.—Capitán general, ministro Guerra, y segundo cabo de Coruña y gobernadores y comandantes militares Lugo, Orense y Vigo.—Los insurrectos están huyendo en los remolcadores y lanchas cañoneras, *Fulcano* y *Colón*, que están en San Felipe, no los voy a asomar todavía, los voy poco a poco huyendo por la población y sus alrededores se les ha hecho fuego, habiendo sido cogidos sobre unos cuarenta.

Tengo mandado guardar el puente Peneduense, y en el Sr. S. S. están los carabineros. Las tropas han entrado en el arsenal. La *Vitoria* no ha llegado todavía. Los insurrectos en los buques que no han podido huir han en volado bandera española».

«Coruña 17, 9-30 m.—Guerra, Octubre, 12-36 m.—Al ministro de la Guerra el capitán general.—El jefe del escuadrón de Galicia desde Peneduense me dice lo siguiente: «Ocupado de la caballería insurrecta dispersada en el monte en número considerable. Y he aceptado participando en un piquete que está sobre Cabañas en un cerro elevado».

«Ferrol 17, 9-30 m.—Madrid, 12-18 m.—Ministro Guerra, capitán general.—Los carabineros en el Seijo disputaron el paso á los insurrectos, y parte de estos marcharon hacia Peneduense, donde la caballería, alguna fuerza de Guardia civil y carabineros han roto el fuego contra una columna de ellos, con lo cual, y por estar cortado el puente, retrocedieron y tomaron la dirección de Cabañas».

«Ferrol 17, 10-5 m.—Madrid, Octubre, 12-16 m.—El capitán general al ministro de la Guerra.—En el arsenal se han hecho prisioneros».

Rectificó los Sres. Vidart, Olave, y ligeramente el Sr. Novillas.

El Sr. OISA: Nadie como yo, señores diputados, necesita la indulgencia de la Cámara, y contando con ella he tomado la palabra.

No he querido ser diputado las diversas veces que á mí se han dirigido los electores de mi distrito, porque creía que aquí no se venía á hacer nada; y he aceptado en esta ocasión por las esperanzas que me había hecho concebir el ministerio presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla. Al aceptar el cargo di el manifiesto que voy á tener el honor de leer. (S. S. leyó un manifiesto donde constaba que yo, entre otras cosas, había ofrecido á sus electores hacer la disolución de los ejércitos permanentes, sustituyéndolos con las milicias provinciales.) Este manifiesto que di en 15 de Agosto, fue aceptado por todos los partidos liberales, los cuales habían presentado como candidato á una persona muy respetable.

Sali para Barcelona, y en la casa ayuntamiento de esta ciudad vi un lema que decía: «descentralización y moralidad», lo cual era una prueba de que todo eso descaía el pueblo barcelonés.

Al llegar á Madrid y al entrar en el Congreso, lo primero que vi fué al señor ministro de la Guerra leyendo el proyecto de quintas, esa especie de monstruo de 40.000 cabezas, y entonces desaparecieron las ilusiones que yo había concebido. ¿Es posible, señores, que un ministro radical comience por pedir 40.000 hombres que puedan cultivar 16.000 hectáreas de terreno y dar un producto en seis años de 32 millones de duros? Vengo pues, á cumplir lo que prometí á mis electores.

Vengamos á la guerra de Prusia. Después de la batalla de Vitoria, todo el mundo creyó que era inminente la guerra entre Francia y Prusia. Napoleón presentó un grande y dispendioso ejército, y Prusia llevó un ejército relativamente pequeño, pero tenía su gran *Landwehr*, especie de milicia provincial.

Ahora bien; las derrotas del ejército francés en Sedan, Metz, Strasburgo y otras, demuestran lo que era el ejército permanente francés. Al empezar en España la guerra civil, había 33.000 hombres de ejército, y si bien cumplieron perfectamente con su obligación, las milicias provinciales se llevaron la palma. Así, pues, sería conveniente en lugar del ejército permanente establecer las milicias provinciales con mozos de 20 á 24 años por término medio. Después de rebajar las bajas naturales, quedan en quinta España todos los años 120.000 jóvenes; de manera que podría formarse un ejército de reserva de 300.000 hombres, con los cuales habría cobertura para todos los oficiales del ejército. La instrucción les podría recibir los mozos los domingos, y de esta manera el servicio militar sería un pasatiempo. Además, este sistema de ejército costaría 150 millones de reales á lo más, en lugar de los 250 millones y 20 mas de suplemento que hoy cuesta.

Con esta medida, que sería muy bien recibida por el pueblo, y con otras muchas que pueden llevarse á cabo, el presupuesto quedaría reducido á menos de 700 millones de reales. El soldado cuando va a su casa no se acuerda de que ha trabajado, y solo desea su guardia civil, carabinero u otra cosa cualquiera donde no haya que trabajar; es decir, que el servicio de las armas, además de crear la esclavitud y de llevar el desconsuelo á las familias, crea hábitos de holgazanería.

Tengo presente el ministerio lo que le digo: este proyecto ha de ser el bota-fuegos que haga levantar á las provincias, y si quisiera que se realizara. Por otra parte, el señor presidente del Consejo de ministros me ha prometido suprimir las quintas, y los hombres que están al frente de los partidos deben ser formales y deben cumplir sus promesas. Si así no lo hacen, vendrá un estallido, y el partido radical caerá para no volverse á levantar jamás.

Se ha tomado como pretexto para sacar la quinta la guerra de Cataluña; pero esta guerra, según los catalanes, no es mas que un moide para dar grados, porque con veintitantos batallones es fácil adquirir á 1.200 carlistas. Y aun sin necesidad del ejército podía haber terminado la insurrección. Muchas personas estaban dispuestas á combatir á los carlistas; y yo, que era una persona que no me dio miedo el carlistismo, fui á darles V. armas al pueblo, y en seguida quedaron aniquilados. El gobernador aceptó este plan, y me dijo: «Por medio Vds. listas de las personas que quieren defender al gobierno».

Hicimos las listas, y unos cuantos propietarios de los pueblos nos comprometimos á sacar las armas necesarias contra los carlistas, devolviéndonos al gobierno cuando nos las pidiera. Las listas formadas se pasaron al segundo cabo; yo hablé con él, y convino conmigo en que era el único medio de extirpar la facción, añadiendo que al día siguiente volvería á Barcelona el capitán general, y lo podría en su conocimiento. Volví un día y otro y otro á Barcelona, y el resultado fué que las armas no se dieron.

El ejército permanente, que no es hijo del país, no sabe las madrigueras de los facciosos, y no puede perseguirlos, porque hoy se presentan 500 en un punto y al día siguiente se dividen en grupos y aparecen en otros puntos diversos. Así es que en un pueblo como Grañuela, al cual no se dieron mas que 400 armas, en cuanto se les dieron no volvió á adherirse á la facción. En Guipúzcoa, por lo tanto, entregando 8.000 armas á las poblaciones de 500 almas arriba, dentro de veinte días no habría un faccioso en Cataluña, y desde luego el *casus belli* de pedir los 40.000 hombres deja de existir, con lo que me atrevo á asegurar que la situación radical continuará; pero si los señores, y si producen muchos males, porque sé como está nuestro país, y sé que son muy pocos los partidarios que el gobierno tiene. Allí no hay mas que republicanos, carlistas y unionistas, y si todos se coaligan pueden dar un disgusto al gobierno.

Concluyo, pues, rogando al Congreso se sirva desecharse este proyecto, sustituyéndolo con la indicación que he hecho de crear un batallón de 400 armas en cada distrito con mozos de la edad de 20 años, sin que nadie se extima del servicio, á no ser por causa física ó por ser casado, porque bueno es que se casen muchos, que hay necesidad de mucha gente. Aceptando esto economizamos en el presupuesto, el país quedará contento, y se afianzará el partido radical.

El Sr. CORCUERA: Designado por la comisión para consumir el segundo turno en pró de su dictamen, el Congreso comprenderá lo embarazoso de mi situación, en primer término porque el dictamen no ha sido combatido, y en segundo por lo difícil que me sería seguir paso á paso las indicaciones hechas por el señor Oisa.

Puede decirse que el Sr. S. ha defendido una enemiga que tiene presente el dictamen, y en realidad la comisión no puede ocuparse de este asunto, porque en este momento no está puesta á discusión.

Sin embargo he de procurar convencer á S. S. de que el gobierno actual y los radicales cumplen lo que ofrecen, y no se proponen suicidarse. Esto exige que yo recuerde las consideraciones expuestas en el dictamen, y en la discusión, porque ellas confirman que no ha olvidado sus promesas el partido radical, sino que, por el contrario, viene á exigir el cumplimiento de la ley escrita, y con sentimiento viene á pedir al país una nueva carga con el propósito de salvar la libertad, conservar el orden y garantizar los derechos de todos los españoles. No aboga el partido radical de sus compromisos; antes bien, se afirma en ellos y viene á realizar con el oportuno proyecto la abolición de las quintas.

Si con pensar en esto tiene que recular 40.000 hombres, ya el dictamen consigna que la insurrección carlista y la necesidad de mandar auxilios á Cuba son las causas principales que obligan al gobierno á exigir este nuevo sacrificio al país; y como no falta mas que hacer la entrega, se comprende fácilmente que el gobierno no por eso deja de cumplirlo ofrecido.

Aquí debería concluir, si no creyera necesario hacer una indicación. Tienen mucha gravedad por la forma y el fondo las palabras que el Sr. Oisa ha dirigido al Congreso; y aunque no creo que su objeto haya sido combatir los ánimos contra el gobierno, me obligan á mí hacer una manifestación. Cree S. S. que la llamada

de estos 40.000 hombres sería llamada de guerra. ¿Cree que estos se han de marchar á la facción? Yo no puedo alimentar esta idea, porque juzgo que hay un grande patriotismo en el pueblo español, y creo que todos las condiciones y dificultades serán las primeras en respetar los fallos de las Cortes, y reconociendo la necesidad de estos 40.000 hombres, cuyo llamamiento no es mas que la ejecución de una ley existente, procuraran inculcar á todos los ciudadanos la obligación de respetar la ley.

Hecha esta declaración, cumplo con el deber de declarar por las palabras que ayer pronuncié el señor Navarrete respecto á la milicia nacional de Madrid. Señor S. S. que la milicia nacional de Madrid no merezca confianza al gobierno. Como el último que soy de sus individuos, cumplo hacer presente que esa milicia está identificada con la libertad, y está al lado del gobierno que representa esa libertad; por tanto, que el gobierno tiene en ella gran confianza, sabe que está dispuesta á derramar su sangre en defensa de la libertad y de la nación española.

El Sr. OISA: Ha dicho el Sr. Corcuera que el pueblo debe obedecer al gobierno constituido, y que las disposiciones de las Cortes deben ser obedecidas por todos los españoles. Yo hago una observación á S. S.: parte todas las personas que sepan su obligación, para los que no tengan pretensiones de poder medrar con la política, estamos muy conformes; pero S. S. conoce que en todos los pueblos hay investigadores que son enemigos del gobierno y estos se previenen de cualquier cosa para subvertir las masas. Por lo tanto, repito que este proyecto será el bota-fuego contra la situación actual, toda la haré caer, porque todo el pueblo español perderá la ilusión al ver que el partido radical no cumple sus promesas; al contrario, trae un presupuesto en que vienen consignados 20 millones de pesetas para emplearse en instrumentos de guerra; trae un presupuesto mas largo que un rosario de la Aurora, en el cual se habla de todo, menos de hacer el bien del país. El país esperaba la separación de la Iglesia y del Estado; el gobierno la separa del Estado, pero la carga sobre los pueblos; el país esperaba la abolición de la quinta; el gobierno le pide una de 40.000 hombres.

Todas estas cosas están creando una atmósfera en contra del gobierno, no es muy malo. Yo desearía que este gobierno fuera el que yo desearía, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

El Sr. NOUILLAS: Después del brillante discurso del Sr. Navarrete, no es muy fácil que yo deseara que este gobierno fuera el que yo deseara, que resolviera los problemas sociales, y ya que tenemos la desgracia de tener rey, al menos que no tuvieran la desgracia los pueblos de continuar con tantas atribuciones, quintas y demás.

reco poca fuerza para una nación pobre como la nuestra? ¿Os parece que aunque fuera solvente y lo exigieran las circunstancias el mandar tropas marítimas á Cataluña, á las Provincias Vascongadas ó á otro punto, no tendríamos fuerza bastante? Pues yo os digo que podréis disponer de 50.000 hombres en el acto, y con los otros 52 ó 53.000 atenderéis sobradamente á todas las exigencias del servicio en el resto de España. Y á los pocos días tendréis una reserva mas ó menos bien organizada, pero numerosa, que podréis llamar á las armas, y entonces podréis contar cuando menos con un ejército de 150.000 hombres.

He expuesto unas cuantas consideraciones morales respecto de las palabras y promesas. He demostrado lo antiparlamentario é inconstitucional que es venir á presentar un proyecto de ley pudiendo el reemplazo del ejército antes de fijarse el contingente. Crear haber demostrado que dais los votos sin conocimiento, sin conciencia y á ciegos. Os he demostrado que hay sobrada fuerza en el ejército para atender á las exigencias del servicio. Ahora poned la mano sobre vuestra conciencia y votad.

Yo no he de entrar ahora, porque no es propio de este momento, en la cuestión de organización del ejército; me concretaré á decir al señor ministro de la Guerra que con la fuerza que tiene tan sobrada no hacen falta soldados, que hay de mas; pero que es preciso organizarlos de otra manera, instruirlos un poco mejor, porque tenga la seguridad de que no los haya 25.000 hombres dispuestos para el servicio. En vez de haber pedido nueva quinta, debéis remediar grandes abusos y defectos que hay en nuestra organización.

Vosotros procurad ser los herederos del partido progresista; no sé si lo sois, porque relativamente á otras épocas vais marchando para atrás; pero si lo sois (desde luego el señor ministro de la Guerra no lo es porque negó rotundamente una de las bases esenciales de credo progresista; el armamento de la Milicia nacional), pero si sois los herederos del partido progresista, lo sois de todos sus errores: inquietos y bulliciosos en la oposición, reposados y graves en el poder; eternos conspiradores en la oposición, antirevolucionarios en el poder; amando la libertad sobre todo en la oposición, y dejándola por el lado para incendiar á la Corona cuando estais en el poder.

Así vuestro paso es siempre fugaz en el gobierno, y no dejáis la menor huella: no abris los ojos á la luz sino en los estertores de la muerte. Arrancad la venda de vuestros ojos, y vereis á la falange de Sagasta que á paso largo y con marcha caudalosa como el reptil se viene abriendo camino por el camino de la espada, por donde en vuestro seno no dejáis de ha crugir las víboras. Escuchad, y oiréis los alaridos con que se jactan de que al concluir la legislatura seréis despedidos y os reemplazarán ellos. ¿Y pretendéis con esos 40.000 hombres que reclamáis poder perpetuarse? No, la perpetuidad vuestra es imposible, como tampoco lo será la de los otros. Si vosotros no queréis tener soldados, ya que no tengáis la opinión pública; ¿pero de qué os servirán? ¿Queréis implantar el imperio de la tiranía? No lo lograréis jamás: el día que las iras del pueblo estallen, esos soldados no serán sus verdugos, serán sus hermanos.

El Sr. MOHONES: Señores, todos comprendéis lo difícil de mi situación, el considerar que tengo poco costumbre de hablar en público, y que es esta la primera vez que para discutir hablo en este sitio.

Antes de empezar, debo recoger dos alusiones que se me han hecho ayer. El Sr. Navarrete decía que si se trunfara la república no admitiría ningún empleo, porque no creía en el reemplazo. Yo puedo contestar que he admitido los que se me han concedido, porque creo que desde esos empleos puedo prestar grandes servicios á mi país, y porque tengo la convicción de que los he merecido. En cuanto á las hojas de servicio, si es verdad que hay tantas firmas que piden su revisión, puede decirse que los firmantes han fallado á su deber, y yo desearía ver en este punto la opinión del señor general Góngora y de algunos otros. El Sr. Gándara pide la palabra.

Voy ahora á la alusión del Sr. Olave. Su señoría siente que no esté en mi lugar en este puesto el Sr. Becerra; yo siento lo mismo, porque no creo que mi suficiencia sea ni en mucho la del Sr. Becerra, que es un distinguido orador; y no solo el Sr. Becerra, sino el señor Navarrete, el Sr. Vidart, y el mismo Sr. Olave, podrían hacer mucho mejor que yo, porque todos ellos señores han escrito obras importantes, mientras yo no he dado jamás una línea al público. ¿Cómo había yo de compararme en este punto con S. S.? ¿Cuánto mas á propósito no ha de ser para escribir y para discutir en este punto el Sr. Olave, que recuerda todavía la guerra de Cuba, y ha hecho mas duras las leyes militares; ha hecho el servicio obligatorio por veinte años, cinco en el ejército activo, cinco en la primera reserva, cinco en el ejército territorial, y cinco en la reserva de este ejército; es decir que ha aumentado el tiempo del servicio, y además ha privado del voto á los soldados en activo y en reserva, porque el soldado es el soldado de la ley, y no pudiendo deliberar, no puede emitir conscientemente su sufragio.

Las naciones extranjeras, nos dan, pues, el ejemplo, y es necesario que le imitemos; no podemos estar desarmados ante las necesidades del presente y las eventualidades del porvenir, y yo espero que las Cortes se apresuren á aprobar este proyecto, para no privar de la savia que necesita para vivir el árbol sano de nuestras libertades.

Se leyó un dictamen «relevando al duque de los Castillos del pago especial de derechos en la sucesión de los títulos de conde de Reus y vizconde del Bruch».

Puesto á discusión dicho dictamen, el Sr. Somolinos lo combatió, diciendo que no era ocasión de empezar á hacer economías imponiendo un nuevo gravamen al país, como lo era la gracia de relevar al hijo del general Prim del pago de los referidos derechos, cuando su familia cubría del Estado diez ó doce mil duros. El orador terminaba proponiendo que esos mil duros los señores diputados.

El señor presidente del Consejo desmintió las palabras del Sr. Somolinos, asegurando que no solamente no cubra la familia del general Prim la cantidad que le dicho el Sr. Somolinos, sino que ni aun ha reclamado la pensión que de derecho le corresponde. Dice que hay precedentes del mismo caso en el Sr. Malmcampo y en el hermano del Sr. Mendez Núñez, y termina rogando á la Cámara que apruebe el dictamen, porque se trata de una persona y de una familia que trae grandes recuerdos al país.

El Sr. Simon apoyó el dictamen.

El Sr. González Chermá lo combatió diciendo que es menester cortar esas concesiones, diciendo que cuando el hijo del general Prim tenga merecimientos con su padre, la patria deberá mostrarse agradecida con él; pero mientras tanto, no cree que sea conveniente privar á la patria de los recursos con que cuenta, más ó menos malos, para conceder una gracia, no al general Prim, pero á sus señuelos sucesores, sino á su hijo, que aun no ha prestado ninguno, y que no sabemos si será capaz de prestarlos.

El Sr. Martínez habló en pró, diciendo que estas Cortes eran muy generosas que las Constituyentes, las cuales votaron una proposición para que se continuase pagando á la familia el mismo sueldo que disfrutaba en vida aquel general.

El Sr. ROLDAN: La minoría republicana no ha querido humillar ni ofender á nadie; lo que han querido mis amigos es dar esa muestra de deferencia á la memoria del general Prim, sin agravar ni en poco ni en mucho las cargas de la nación que sufre y paga; lo que han querido es que no se prive al país de un ingreso que debe tener, y que faltando, va de hacer que aumenten en igual cantidad las cargas.

El general Prim recibió consideraciones mercedadas: fué elevado á la primera categoría de la milicia; se le concedieron cruces, títulos, preeminencias, y hasta se inscribió su nombre en esa lápida para perpetuo recuerdo de las generaciones futuras.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: Yo no creo que la Cámara actual sea menos generosa que las Constituyentes; lo que hay es que nosotros debemos mirar por nuestros principios, y no dar títulos ni merecimientos

mas que á los que los hayan ganado, no á los que heredaron, porque las virtudes y el talento no son hereditarios.

Rectificó los Sres. Simon y Martínez.

El Sr. Abazaña hace una apología del general Prim ensalzando sus principales hechos de armas y políticos, y concluye diciendo que aun entre los republicanos hay muchos que aprobarán el dictamen.

Rectificó el Sr. Somolinos, y puesto á votación el dictamen, fué aprobado.

Se levantó la sesión á las seis y media.

## SENADO.

PRESIDENCIA DEL SR. D. LAURABAN FIGUEROA.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Octubre de 1872.

El señor ministro de Marina da lectura de algunos telegramas referentes á los sucesos del Ferrol, que da por terminados, anunciando que las tropas se han posicionado del arsenal y hecho unos 700 prisioneros.

El presidente, en nombre del



